BOLETIN DE LA ASOCIACION DE MAESTROS DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE MADRID

Biblioteca Complutense de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Boletín de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid

Junta Directiva

Presidente..... Dionisio Prieto Fernández
Vicepresidente. Serafín García Barriga.
Secretario ..... Federico Manzanedo
Tesorero..... José María Rodríguez Muñoz
Contador ..... Félix de Mora
Vocales..... Casilda del Pueyo
Consuelo Herráez

Comisión de Redacción

Dionisio Prieto
Luis Huerta
José César

Domicilio social:
Plaza de la Independencia, 9, 1.º
Teléfono 11431

Año II — 1.º de julio de 1932 — Núm. 6

Un propósito y una conducta

No a estructurar un programa—letra de fácil circulación y difícil cobro—, sino a indicar un propósito y trazar una conducta, están destinadas estas líneas, primeras del número de hoy de nuestra publicación.

Designados por la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid—acuerdo de la última Junta general—para redactar su Boletín, estimamos deber elementalísimo fijar aquí las directrices y ruta—presente y futuro—de nuestra labor.

Por definición—razón de existir—tiene este BOLETÍN una significación genuina y propia: exponente auténtico de la vida corporativa del Magisterio de Madrid, colaborador de su obra societaria, lazo de unión entre todos y cada uno de sus individuos.

Y es ahí, en su carácter, en su sustancia, en su ser, donde encontramos hoy y encontraremos siempre la guía de nuestras actividades: el norte de la acción y el imperativo de la conducta.

Aspiramos, pues, a que BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE MADRID sea un reflejo de la colectividad a que pertenece, la expresión real de su vida, la hoja informativa de su dinamismo cooperador: vida cultural, artística..., problemas de orden pedagógico,

Ayuntamiento de Madrid

económico... Todo cuanto adquiera corporeidad—realizaciones, proyectos, estudios—tendrá en este BOLETÍN lugar y encaje.

Igual atención merecerá lo que venga a unirnos. Cordial acogida asimismo para todo aquello que sea un valor funcional positivo en el área de la enseñanza primaria del Estado.

Por respeto a nosotros mismos y a los maestros de Madrid, de quienes somos y a quienes nos debemos, nada que pueda molestar ni rozar siquiera la susceptibilidad ni los sentimientos de nadie: ni una conciencia lastimada, ni una sensibilidad herida.

Afirmadas quedan las dimensiones de nuestro propósito y de nuestra conducta; limitadas, sí, pero sentidas: de todos y para todos; ni escenario ni escabel; colaboración, cordialidad, compañerismo.

El símbolo de la cubierta

Hemos pedido a D. Víctor Masriera un dibujo para la portada de nuestro BOLETÍN. *Con la gentileza que le caracteriza, el artista y maestro envió su trabajo y la siguiente glosa del mismo:*

«Paralelamente al lomo se levantan los troncos de dos árboles que simbolizan el Arte y la Ciencia. En su parte alta se insertan las ramas formando orla en ritmo ondulado. Sujetos a ellas se abren generosamente los frutos, produciendo copiosa lluvia de semillas. El Magisterio las recoge y tamiza. Una vez descascarilladas, caen sobre el campo del niño, donde germinan y dan vida a graciosas plantas infantiles, que el pequeño cultiva. Represéntase con ello, como fácilmente se verá, la nueva Pedagogía, basada sobre la actividad espontánea de los niños por el fomento de una cultura infantil que, al desarrollarles integralmente, les capacita para adquirir más tarde las técnicas que han de llevarles a la gran obra de colaboración social y humana.»

No puede ser más afortunada la interpretación de nuestro ideal, y sólo nos resta agradecer cordialmente a D. Víctor Masriera su delicada atención y felicitarle por el acierto y ponderación en el empleo de los motivos ornamentales elegidos.

Ayuntamiento de Madrid

Inauguración de nuestra casa

El Ministro de Instrucción Pública y el Director general de Primera Enseñanza nos honran con su asistencia y pronuncian interesantes discursos. Don Marcelino Domingo envía su cordial adhesión.—Nuestro Presidente hace un informe

CONFORME la prensa diaria había anunciado, el 5 de mayo se efectuó la inauguración del domicilio social de los Maestros de las escuelas nacionales de Madrid, con la mayor solemnidad. Tanto el salón de actos como las dependencias próximas a él se encontraban completamente llenas de Maestras y Maestros que comentaban favorablemente la instalación de la nueva casa y se mostraban muy satisfechos al ver realizado un deseo largo tiempo sentido.

A la hora anunciada llegaron los señores Ministro de Instrucción Pública y Director general de Primera Enseñanza, que fueron recibidos por los directivos de la Asociación y un numeroso grupo de afiliados. También asistió el Presidente del Consejo Provincial, Sr. Carrillo.

Inmediatamente ocuparon la presidencia. A la derecha del Ministro sentóse el Director general y a la izquierda nuestro Presidente, quien hizo uso de la palabra en primer término diciendo que consideraba primordial dar lectura a la siguiente carta de D. Marcelino Domingo:

«Madrid, 4 de mayo de 1932.

Sr. D. Dionisio Prieto, Presidente de la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid.

Mi distinguido amigo: Su afectuosa carta de ayer invitándome en nombre de esa entidad a la inauguración de su domicilio social me complace en extremo por cuanto representa el recuerdo de ustedes hacia mí.

Con sumo gusto hubiera compartido con ustedes dichos momentos si las obligaciones de mi cargo lo consintiesen; pero el hecho de coincidir esta fecha con los debates del proyecto de reforma agraria en el Parlamento me privan del placer de acompañarles.

Ruego a usted exprese a todos los compañeros mi cordial saludo y la felicitación más efusiva, confiando que, como siempre, siga el magisterio español en vanguardia de la obra cultural que la República se propone realizar, para lo que cuentan con el afecto y el apoyo de su buen amigo que le saluda,

Marcelino Domingo.»

Ayuntamiento de Madrid

Una salva de aplausos acogió el final de la atenta carta del Ministro de Agricultura.

El Sr. Prieto continúa en el uso de la palabra y hace las siguientes manifestaciones:

«Señor Ministro, señor Director general, señoras y señores: Constituye un alto honor para mí llevar en estos momentos la representación de los Maestros de Madrid ante los hombres ilustres, todos compañeros o amigos nuestros, que han querido honrar este acto presidiéndonos, presidencia que ostentan con justo título no sólo por las altas funciones de gobierno de que están investidos, sino por la limpia ejecutoria de sus vidas, empleadas bien en los trabajos de la cátedra o de la especulación científica, bien en la actividad política o en el periodismo, forma de magisterio de extraordinaria dinamicidad y extensión, educando y disciplinando a las masas, y ante todos estos otros señores, huéspedes nuestros en este momento, que de siempre vienen demostrando el cariño que sienten hacia el Magisterio poniendo sobre el tapete de modo continuado, en una forma o en otra, los problemas que nos afectan y afectan a la escuela y al niño. He de lamentar la ausencia de otra ilustre personalidad, D. Marcelino Domingo, a quien inexcusables deberes de gobierno retienen en otra parte.

Es un honor para mí, repito, esta representación que ostento, porque ella me permite afirmar con orgullo ante propios y extraños que se ha llegado a este acto, prometedor de otros actos posteriores, por la decisión y el entusiasmo con que la Junta Directiva se ha visto en todo momento asistida y apoyada por sus consocios, en los que encontró siempre palabras de aliento y estímulo para vencer las dificultades materiales de la empresa.

Al saludar a todos en este día y darles la bienvenida a nuestro domicilio social quiero presentarles, juntamente con las gracias más cordiales por la gentileza que han tenido difiriendo benévolamente a la invitación que les hizo esta Junta Directiva, un pequeño bosquejo de lo que representa esta Casa del Maestro en la vida societaria de los Maestros de Madrid.

Lo que intentamos es, pura y simplemente, conseguir que los Maestros de Madrid, como colectividad, tengamos una personalidad de que hasta ahora hemos carecido. Y hacer patente esta nuestra personalidad, primero, ante nuestros mismos compañeros, y después, ante la sociedad y las representaciones oficiales del Estado.

Porque para la mayoría de los Maestros nuestra Asociación, en razón de la finalidad primordial de su fundación, no tuvo nunca otro objeto que el de servir muy modestamente las necesidades apremiantes que el fallecimiento plantea a la familia del asociado. Quedaban prácticamente, aunque no en el Reglamento, fuera del círculo de sus fines, aquellos que tendían de modo especial a estrechar los lazos de convivencia entre los asociados, y no sólo entre éstos, sino también entre todos los demás Maestros, o aque-

Ayuntamiento de Madrid

llos otros que perseguían esencialmente elevar el nivel cultural y la capacitación profesional de todos.

Hemos considerado ahora los Maestros, lo ha considerado también la Asociación de Maestros de Madrid, que estos fines merecen por nuestra parte más detenido cuidado, solicitud más atenta. La lejana esperanza de un socorro para el caso de fallecimiento no podía servir en todos los casos como fundamento suficiente para un sentimiento societario. Había que procurar establecer lazos de estimación entre todos los compañeros por el trato y conocimiento mutuos. Este es uno de los fines que queremos servir con esta Casa que, siendo de todos, llama a todos y a todos admite. Desde hoy los Maestros van a poder reunirse en ella, y es de esperar que el trato frecuente disipará muchos prejuicios y situará las relaciones entre los compañeros en aquel plano de cordial camaradería indispensable para que la vida societaria resulte fecunda. Faltaba solamente hacer grata la estancia en la casa a sus socios, y a ello hemos tendido en dos formas : procurando primeramente dotarla de un ambiente acogedor y después huyendo de todo detalle, por mínimo que sea, que pudiera dar lugar a que un asociado no considerase esta casa como su hogar profesional. Lo que no haya podido lograrse se logrará en el futuro. El camino está emprendido y no hay más que seguir por él.

No desconocemos el peligro de que, reunidos todos los maestros en una casa, se produzca una forma hermética de convivencia, que tendría el grave inconveniente de formar una atmósfera profesional demasiado estrecha y de limitados horizontes para el Maestro. Para evitarlo pensamos que este salón puede ofrecer una modesta tribuna a todos los hombres que en la ciencia, el arte o la literatura quieran exponer ante los Maestros los altos valores humanos que encierra la especialidad que cultivan, y que facilitaremos por ello el desarrollo de una amplia actividad cultural no orientada exclusivamente hacia el campo de nuestra específica actividad profesional, sino abierta a todas las tendencias del espíritu, condición esencial para que el Maestro conserve o adquiera la amplitud de criterio y la actitud comprensiva que le son absolutamente indispensables para desempeñar cumplidamente la misión que se le confía.

Al lado del salón de conferencias hemos instalado con todo cariño una biblioteca, que empieza a formarse precisamente con los donativos de libros de los asociados. En ella encontrará el Maestro, junto a la hoja que registra a diario la palpitación de la vida universal, la revista técnica que le orienta en las modernas tendencias educativas y el libro, antiguo y moderno, que le comunica con los más selectos espíritus que ha producido la Humanidad.

Completamos estos elementos de cultura con una sala de exposiciones que ha de tener aplicaciones muy diversas : exposiciones de libros y mate-

Ayuntamiento de Madrid

terial escolares, de trabajos de los niños, de exposiciones de carácter artístico, etc.

No quiero terminar sin añadir que es nuestro propósito promover, por cuantos medios estén al alcance de nuestra Asociación, el estudio de los problemas escolares de Madrid, enfocándolos de modo principal en el sentido de su solución práctica, para lo cual precisa abandonar el tono lírico, de dilettante, sobre la escuela, el niño y el maestro, y adoptar el menos brillante, pero más seguro, del estudio continuado de los hechos que la realidad escolar madrileña nos ofrece.

Estos son los motivos que movieron a los Maestros de Madrid a crear esta «Casa», que no consideramos como una realización, sino como una promesa, porque estimamos que no hemos llegado al fin de nuestro viaje; solamente hemos tomado un vehículo más cómodo y más rápido. Nos queda aún un largo camino que hacer, camino de no fácil recorrido, pero a cuyo término hemos de hallar sin duda la plena dignificación profesional y personal a que aspiramos y la elevación cultural del pueblo de Madrid, y con ambas cosas y por ambas, la tranquilidad de haber sabido cumplir, en este grave momento histórico de nuestra patria, que es también una esperanza, con la misión que nos incumbe, salvando la responsabilidad que en esta hora gravita hondamente sobre las conciencias y embarga de religiosa emoción el espíritu de todos los españoles que aspiran a hacer una España mejor y más grande.

Habló a continuación D. Rodolfo Llopis.

Empezó justificando su presencia, que, a más de corresponder a la cortés invitación, se debía a su deseo de renovar públicamente el compromiso adquirido con la Directiva de volver a esta Casa a departir con los Maestros en el estudio de los problemas de la enseñanza y del Magisterio primarios.

Dice que ha asistido a muchas inauguraciones relacionadas con la enseñanza, pero ninguna tan interesante como ésta, que marca un punto esencial de la renovación del Magisterio. Inauguración de un lugar que quiere ser algo más que local de asambleas y juntas de carácter societario. Un lugar que facilite el uso noble del esparcimiento profesional en las horas del descanso.

Todo va cambiando. El Ministerio ha iniciado una relación con los Maestros y sus Asociaciones que significa pedir colaboración, en la que el Magisterio primario cumple como pudiera desearse y que culmina en la Comisión que estudia el proyecto de reforma del estatuto. Que no será ya estatuto del Magisterio, sino estatuto de la primera enseñanza de la República. Tal es la ambición de los que hacen el estudio y a ella corresponde el entusiasmo con que trabajan.

Esta colaboración tan felizmente iniciada habrá de continuarse en lo sucesivo. El acierto que se espera da derecho a pensarlo.

Ayuntamiento de Madrid

De la misma manera que se cree obligado a hacerlo siempre que públicamente se pone en comunicación con los maestros, señala la presencia de enemigos de la escuela nacional, contra la que se hace y hará una intensa campaña. De sus maestros puede y debe esperar la escuela nacional la mejor defensa. Trabajo consciente y cada día superado, que nadie pueda lealmente dudar—nadie con razón puede dudarlo hoy—de que la escuela nacional es, indiscutiblemente, la mejor.

Las últimas palabras del Sr. Llopis fueron ahogadas por una ovación.

En medio de generales aplausos se levantó para hablar D. Fernando de los Ríos.

Hace constar la complacencia con que asiste a este acto y la satisfacción que le produce en estos momentos hablar a los Maestros primarios.

Recuerda su antigua y constante preocupación por la primera enseñanza, hasta ahora tan abandonada en España. Debe lo mejor de su formación a D. Francisco Giner. Recuerda sus tiempos de estudiante. Fué al extranjero y pudo ver cómo Alemania, Inglaterra y Francia concebían en aquellos años la formación de los Maestros. Y se preguntaba en lo íntimo de su amor a España cuándo se plantearía en nuestro país, con el mismo interés, tan importante problema. Dice que la hora ha llegado. Cuando un pueblo realiza la obra de transformación que España está realizando, ha llegado la hora de pensar en la necesidad de formar una nueva conciencia nacional. La República se ha dado cuenta de ello. Démonos cuenta todos de la parte de responsabilidad que a cada uno corresponde. Importante en grado sumo es la parte que se entrega al Magisterio primario.

Hasta ahora el Magisterio se llamaba elemental, lo que significaba inferioridad.

Valorando justamente la parte de responsabilidad que le entrega, se ha ideado la formación universitaria de los que han de formar al Magisterio y se ha querido que los futuros Maestros adquieran previamente la capacitación que significa el paso por la enseñanza secundaria.

Para juzgar de la importancia de estas reformas basta considerar que en Francia, donde se estudia hoy este problema, se aduce como ejemplar el esfuerzo renovador de la República española.

En el intento de formación de una nueva conciencia nacional ha de ser preocupación del Magisterio primario destacar en la conciencia del niño una norma ética que satisfaga a todos y que sea directriz de conducta del futuro ciudadano español.

La norma ética más elevada de la raza española, la que destaca en su historia, es la caballerosidad.

Al Maestro corresponde enseñar, principalmente por el ejemplo, que lo primero es ser un caballero.

Señala el tipo de hombre descrito por Castiglione en *El Cortesano* y dice

Ayuntamiento de Madrid

que es inferior al de Gracián, tal como puede estudiarse en sus obras *El Héroe* y *El Discreto*.

El hombre de las características que hoy se atribuyen al inglés, lo que se dice un *gentleman*, eso o algo más era el español del siglo XVI.

Una escuela que se esfuerza por hacer caballeros está por encima de toda diferencia dogmática. Porque todos habremos de coincidir en lo que es la caballerosidad. La formación del Maestro no está terminada nunca y a entenderlo así responde la creación de esta Casa, cuyo espíritu inicial aplaude. Para el profesorado no existe el punto de reposo de haber llegado a la plenitud de la formación. Llama la atención de los presentes sobre la facilidad de colapso espiritual de los Maestros abandonados al aislamiento de la aldea. Estimula el mejoramiento de las organizaciones en bien de la constante relación, cada día más perfecta, entre los Maestros.

Alude al valor que en este orden de cosas puede tener la radio como estimulante de los Maestros de las aldeas y renovador constante de su espíritu.

«Ante la falta de este punto de reposo a que antes he aludido—termina el Sr. De los Ríos—, hemos de poner nuestra morada última en la estrella del ideal que he bosquejado: en el ideal del caballero español.»

El bello discurso del ministro, premiado con una larga ovación, mereció los más calurosos elogios de la selecta concurrencia.

Las autoridades fueron obsequiadas con un *lunch* y visitaron las dependencias y ofrecieron a la Asociación el apoyo personal y la ayuda oficial en todo lo que se requiera y sea posible.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE MADRID al recoger estas impresiones agradece vivamente estos generosos ofrecimientos a las autoridades de la enseñanza y testimonia a la prensa diaria, que ha publicado amplias informaciones del acto reseñado, su más profundo y sincero reconocimiento.

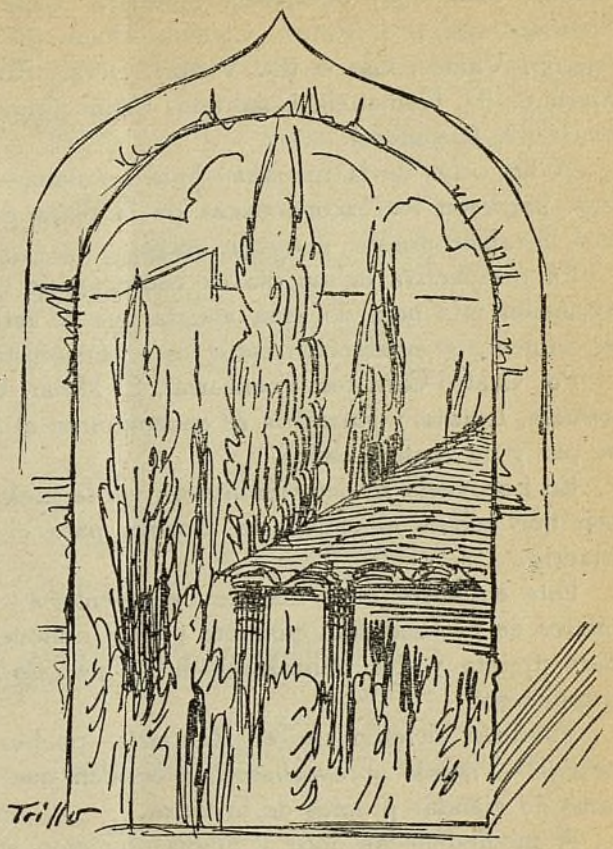
Secretaría

Se ruega encarecidamente a los compañeros que forman parte de la Asociación remitan a estas oficinas la dirección de su domicilio particular y el de la escuela donde prestan sus servicios, indicando la clase y número de la misma, con el fin de que estos datos puedan ser debidamente consignados en la relación de señores asociados que por orden alfabético de apellidos se publicará en el próximo número de nuestro BOLETÍN.

Madrid, 1.° de julio de 1932.—El Secretario, *Federico Manzanedo*.

Ayuntamiento de Madrid

Excursión al Paular



Jardín del Monasterio de El Paular
(Apunte por Trillo)

APROVECHANDO el descanso del domingo se organizó en la Casa del Maestro una excursión—amor a la naturaleza, devoción de arte—a la vieja Cartuja de Santa María del Paular.

Fué dedicada a D. Jacinto Alcántara, a cuya gentileza y desprendimiento se debe en gran parte el éxito alcanzado en la instalación de nuestro domicilio. Generosamente puso a disposición de nuestro organismo societario, elementos de positivo valor artístico, y lo que es más de estimar, su arte y su esfuerzo personal. Y nada más apropósito que este homenaje sencillo y delicado, que armoniza con la gran finura de espíritu y la exquisita sensibilidad artística de aquel en cuyo honor se celebró.

Tuvo lugar el día 5 del pasado mes de junio y tomaron parte en ella las señoras doña Luisa Araoz, Casilda del Pueyo, Dolores García Tapia, Martina Alcántara, Amalia Patiño, Concha García, Petra Fernández, Carmen Gómez y las de Correas y de Prieto (D. Dionisio); las señoritas Victoria Zárate, Pilar Martín, Carmen Velázquez y María Herrera, y los señores Alcántara, Zarzuelo, Cano, Gonzalo, Santamaría (D. Andrés), Rodríguez

Ayuntamiento de Madrid

Muñoz, Prieto (D. Ildefonso), Aguilar, Valle Muñoz, Escobar, García Martínez, Mazario, Retiro, Calavia, Prieto (D. Dionisio), Trillo, Correas, Alesón, Valdés, García (D. Víctor), Silva, Rodríguez Espinosa, Patiño, Martínez (D. Gamaliel), Cuadrado, Patiño (hijo), López (D. Julio) y Santamaría (D. Alejandro).

A las ocho de la mañana—hora señalada—, y en un magnífico autobús, partieron los excursionistas de la plaza de la Independencia, donde está instalado nuestro domicilio social.

La perspectiva de un día de campo y de emoción artística daba a la excursión una nota de sana alegría que se reflejaba en visibles muestras de contento y satisfacción entre los excursionistas.

Por Cuatro Caminos, Fuencarral, El Molar, Cabanillas de la Sierra, Lozoyuela, Lozoya y Rascafría se encaminaron al secular Monasterio, «rincón de paz y de ventura asilo».

En Lozoyuela se detuvieron para ver la presa del Villar, una de las tres con que cuenta el canal de Lozoya para el abastecimiento de agua a Madrid.

Este embalse—obra notable de ingeniería: cuarenta y cinco y medio metros de profundidad, cuarenta y siete millones de metros cúbicos de cabida (treinta y dos utilizables)—fué objeto de la admiración de nuestros compañeros.

También hicieron alto en Rascafría—pueblo serrano de bellísima perspectiva—, donde aprovecharon la ocasión que se les ofrecía para provistarse de viandas propias de la tierra.

A mediodía—las doce y media—hicieron su entrada en la explanada del histórico monumento fundado por Don Juan I de Castilla en su casa de recreo del valle de Lozoya, llamada por entonces Palacios del Pobolar.

Después de una frugal comida—familiaridad, alegría—«en la sillada del pinar tumbados», la visita a la Cartuja.

El Sr. Alcántara, director de la Escuela de Cerámica y autoridad artística, explicó detenidamente cuanto de notable encierra la inestimable joya arquitectónica que se alza a la vera del Lozoya.

Ya bien entrada la tarde, el regreso a Madrid: pinares del Paular y de Balsaín, puertos de los Cotos y Navacerrada, Villalba... A la impresión de paz y olvido de la vieja Cartuja, la sensación viva de un paisaje pintoresco y recio.

Y en los excursionistas, el grato recuerdo de unos momentos de emoción: Arte, Naturaleza, Cordialidad.

* * *

La excursión de que damos noticia en las líneas anteriores es la primera de una serie organizada para el presente año a fin de procurar a

Ayuntamiento de Madrid

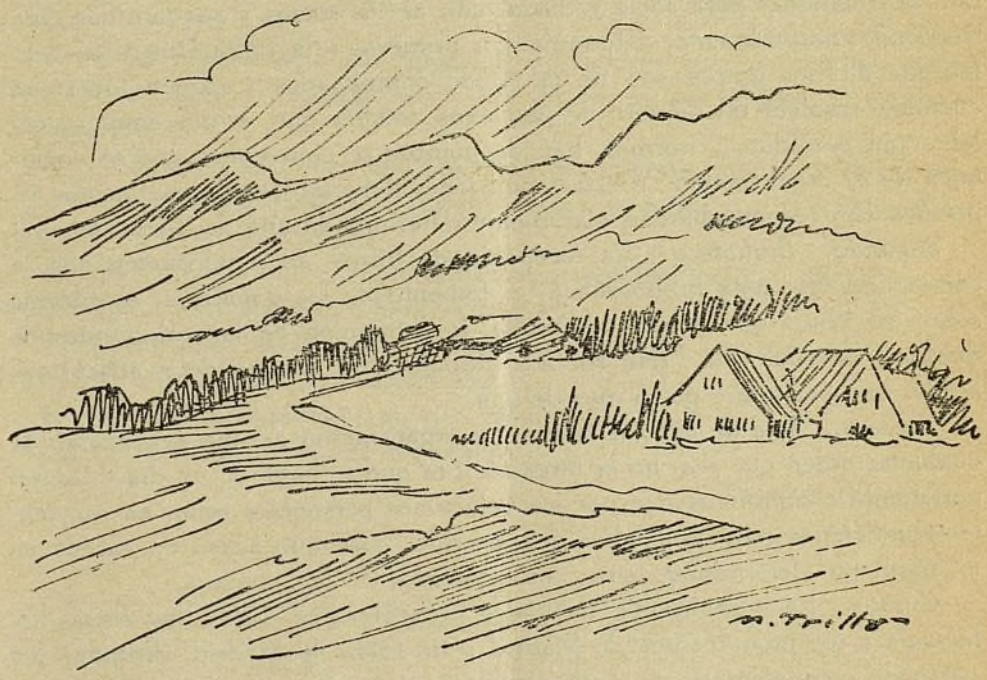
nuestros consocios—cultura física y cultura del espíritu—motivos de expansión en los días de descanso.

En el momento de escribir estas notas tenemos noticia de otras en proyecto.

Entre las que se preparan figuran una a la sierra de Gredos y otra a Guadalupe.

* * *

Intercalamos unos interesantes apuntes cogidos al vuelo por el lápiz certero y nervioso de nuestro querido Trillo.



Cercedilla (alrededores) *(Apunte por Trillo)*

La organización de la Casa del Maestro

Va a hacer dos meses que fué inaugurada nuestra Casa. En este tiempo hemos celebrado en ella varios actos, cuyas reseñas van en otro lugar. Se proyectan otros nuevos para fecha inmediata y otros más en fechas lejanas. Da así muestras la Casa de que sus posibilidades de desarrollo y crecimiento son ilimitadas. Pero la experiencia de estos dos meses y las necesidades sentidas nos hacen pensar en la conveniencia de organizarla sobre nuevas bases que permitan diversificar las funciones concertadas y asignar

Ayuntamiento de Madrid

a cada una la persona que por sus aficiones y preparación pueda desempeñarla cumplidamente.

Dos aspectos nuevos podría comprender esta organización, relativo uno a su *funcionamiento* y otro a los *socios*.

El funcionamiento de la Casa exige una actividad constante y multiforme, muy difícil de atender debidamente por los miembros de la Junta Directiva si no cuentan con el auxilio de otros compañeros. Veámoslo:

Primero. *Salón de actos*.—Tres tipos de reuniones pueden celebrarse allí: *a*) Reuniones para tratar de la marcha de la Asociación en juntas generales, que serán siempre las menos frecuentes; *b*) Reuniones de tipo cultural; *c*) Reuniones para solaz y distracción de los socios y sus familias. Corresponde, naturalmente, determinar los primeros a la Junta Directiva, pero los dos últimos grupos son de tal modo complicados y exigen tomar en cuenta y resolver tal número de pequeños detalles que, si queremos su celebración periódica y normal, han de nombrarse comisiones que se encarguen de su organización. Y estas comisiones deberían tener una función específica con responsabilidad claramente determinada ante la Junta general.

Segundo. *Biblioteca*.—La recepción de libros, su catalogación con la correspondiente nota bibliográfica, el fomento de los donativos, el informe sobre los libros que deban adquirirse, la formación de las colecciones de diarios y revistas, etc., dan sobrado trabajo para que no deba adscribirse a ellos una persona o quizá más de una.

Tercero. *Sala de exposiciones*.—La organización de una exposición, de cualquier orden que sea, no es tarea fácil ni que se haga en un día. Hay seguramente compañeros que por sus relaciones personales están en excelentes condiciones para una labor de este tipo, cosa que acaso no suceda en un momento determinado entre los elementos de la Directiva.

Cuarto. La organización de viajes y excursiones cortas, las visitas colectivas a los monumentos de Madrid o de fuera de Madrid, dirigidas por personas competentes, etc., son otros tantos trabajos que exigen personas a ellos consagradas.

Quinto. La labor de propaganda y proselitismo, que en breve no ha de circunscribirse a los Maestros de Madrid, sino que abarcará a los de toda la provincia y a los municipales, requiere también una meditada organización.

Todos estos hechos aconsejan adoptar una amplia organización con el fin de que nuestra Casa tenga una vida llena de actividades variadas y a la que pueda contribuir con sus iniciativas y su esfuerzo el mayor número posible de socios. El papel de la Junta Directiva quedaría delimitado en esta forma: primero, ejercicio de las funciones que actualmente viene desempeñando; segundo, cooperación con las diversas comisiones nombradas; tercero, coordinación y enlace de todas estas comisiones con el fin de que

Ayuntamiento de Madrid

sus trabajos puedan desenvolverse normalmente sin que se entorpezcan unas a otras.

Socios.—Se ha presentado con reiteración ante la Junta Directiva el problema de si podría abrirse nuestro domicilio social para aquellas personas que sin ser maestros o que siéndolo no están en condiciones de pertenecer a nuestra Asociación, cuando muestran simpatía hacia nuestros esfuerzos en la dignificación de la clase. Hasta ahora la Junta Directiva no ha puesto restricción alguna para la entrada y permanencia en nuestro local social. Llama la atención, sin embargo, a los compañeros sobre estos problemas, con objeto de que puedan ser abordados en la próxima Junta general ordinaria.

Ante las consideraciones expuestas convendría que los señores socios llevasen su opinión formada sobre los extremos que abarca el siguiente cuestionario:

1. ¿Conviene nombrar una Comisión de gobierno interior o de fomento, o como quiera llamarse, de nuestro domicilio social con funciones delegadas de la Junta Directiva?

2. En caso afirmativo, determinar una reglamentación: funciones que se le asignan y personas que han de formarla.

3. ¿Conviene abrir nuestro domicilio social a personas, sean o no Maestros, que simpaticen con nosotros?

4. En caso afirmativo, ¿en qué condiciones?

Por la Junta Directiva, el Presidente,

DIONISIO PRIETO.

LA PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL EN LA ESCUELA

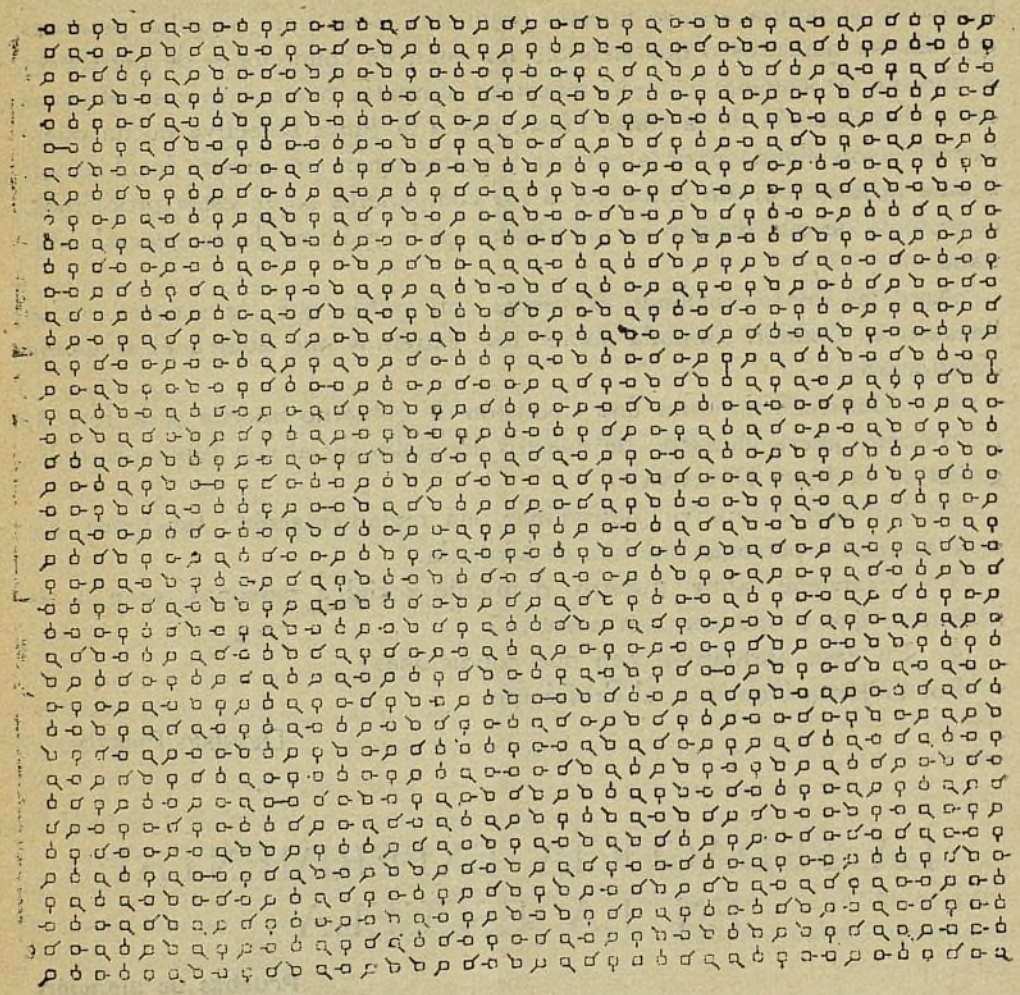
Pruebas de atención.

Es necesario cultivar en el ánimo de los Maestros, con estímulos persuasivos y razonables, la necesidad de introducir la pedagogía experimental en la Escuela. Hay que crear entre los Maestros la curiosidad por la investigación pedagógica, de modo que la labor educativa se base en el estudio científico del niño.

Campo muy amplio y apropiado tienen los Maestros en su constante labor escolar para analizar, investigar y observar la evolución de los niños, sus gustos, sus aficiones y su manera de reaccionar ante el medio social que les rodea. Pero es lamentable que no hayamos sabido cultivar entre los Maestros la inquietud por la investigación pedagógica, y así echamos

Ayuntamiento de Madrid

Prueba de "Piéron"



Nombre ..... **Edad** .....

de menos en España la falta de laboratorios y centros de investigación que cooperen con sus experiencias y los resultados de las mismas a facilitarnos los datos necesarios para organizar la enseñanza en un sentido más racional y humano que lo está actualmente.

Por otro lado, un verbalismo pedagógico se ha infiltrado en gran número de profesionales, quienes, sin haber realizado la menor investigación, hablan, escriben y dan normas como si tuvieran resueltos teóricamente todos los complejos problemas que existen en torno a la Escuela.

Ayuntamiento de Madrid

Vamos a exponer en las normas que siguen alguna de las pruebas aplicadas por el autor de estas páginas en sus experiencias de laboratorio para comprobar el grado de atención de los escolares. Las normas que dejaremos expuestas son factibles de realizar por todo Maestro que sienta la curiosidad de introducir la psicología aplicada en su labor educadora.

Con estas pruebas se trata de investigar el caudal de energía mental, la intensidad de los fenómenos sensoriales y la acomodación de éstos según los estímulos puestos al alcance de los sujetos.

La atención es el esfuerzo que caracteriza un discernimiento cuando queremos distinguir unas sensaciones de otras.

Puede ser interna y externa.

La atención sensorial externa se determina por la intensidad emocional de sensaciones externas. La atención interna es el esfuerzo realizado para atender un estímulo concreto cuando otros varios nos inducen a la dispersión de la atención.

Tres mundos distintos existen en torno a la atención del sujeto: el mundo externo, el mundo somático y el mundo interno.

Los Maestros sabemos muy bien que la riqueza espiritual de un niño está en relación directa de su atención.

Los alumnos de mediana inteligencia se conocen por la irregularidad en la acomodación de los fenómenos sensoriales (1).

Las pruebas aplicadas por nosotros en la Escuela para comprobar el grado de atención de los niños las clasificamos en *tests* de atención visual externa, atención interna y atención auditiva verbal.

Prueba de atención visual externa.

Para aplicar esta prueba utilizamos una hoja que lleva 40 líneas de cuadrados; en cada línea hay 40 cuadrados distintos; en total, 1.600 signos diferentes; cada cuadrado tiene un rasgo arriba, abajo, a derecha, a izquierda o en uno de sus ángulos; total, que hacen ocho signos distintos. Este material se encuentra en todas las librerías de importancia.

La prueba consiste en averiguar los signos que es capaz de borrar el sujeto en cinco minutos. Los errores y omisiones se anotan aparte de los signos borrados. Los señores Maestros pueden utilizar este *test* como prueba colectiva.

El examinador distribuirá las hojas entre los alumnos, indicándoles que escriban su nombre, y dibujarán en el encerado los tres signos a borrar para que los niños los dibujen a la cabeza de la hoja.

Primeramente se hará un ensayo comprobatorio, haciendo que los

(1) Véase *Manual de Psicotecnia*, por G. Manrique.

Ayuntamiento de Madrid

PRUEBA DE «RUPP».—DESCOMPONER UN TEXTO

FRASES

1 La tormenta aumenta.
2 Nuestra madre estaba en la bodega.
3 Estos obreros beben agua.
4 Nosotros estamos mareados.
5 Las olas del mar se agitan.

—

6 Mi abrigo era morado.
7 La tarde está desagradabilísima.
8 Nosotros sabemos todas las letras.
9 Esto es una obra de arte.
10 Lola tiene sombrero.

140. S. P. N.º.....
MADRID PRUEBA núm. 8 de RUPP (descomponer un texto) Serie .....
Nombre..... E. C..... E. M..... C. I..... Fecha.....

Frase	A	E	I	O	U	B	D	L	M	N	R	S	T	G
1														
2														
3														
4														
5														

	A	E	I	O	U	B	D	L	M	N	R	S	T	G
6														
7														
8														
9														
10														

alumnos borren en la primera línea de la hoja todos los signos iguales a los tres dibujados en el encerado para ver si los escolares han comprendido bien la prueba.

Ayuntamiento de Madrid

Como dura cinco minutos se realizará en cinco tiempos. De este modo podrá comprobarse también la fatiga. A cada minuto el examinador dará un golpe sobre la mesa para que los sujetos marquen con una línea vertical adonde hubieren llegado.

Luego, para la valoración, los signos olvidados se marcan con una circunferencia, dándoles dos puntos, y a los errores cuatro puntos.

Así, por ejemplo: un alumno que haya borrado 140 signos y cometa dos errores y ocho olvidos, el resultado de la prueba será el siguiente: dos errores, ocho puntos; ocho olvidos, 16 puntos; 8 + 16 = 24; 140 signos borrados menos 24 igual a 116.

Teniendo en cuenta que el máximun de signos borrados por un sujeto de buena atención son 180, dividimos 116 por 180 y el cociente será el resultado de la prueba.

Prueba de descomposición de un texto.

Otra prueba de atención visual externa que podemos utilizar colectivamente en la escuela es la descomposición de un texto.

Para aplicar esta prueba se emplean dos hojas, una con las frases a descomponer y otra en la que van indicadas las letras que entran en el texto, correspondiendo cada letra a un cuadrado en blanco en el papel. La prueba dura diez minutos.

Ejemplo: *La tormenta aumenta.* (Frase a descomponer.)

a	e	i	o	u	b	d	l	m	n	s	t	o	

Se trata de ir descomponiendo la frase y de hacer una rayita vertical en el cuadrado correspondiente a cada letra. Es como si fuéramos a escribir a máquina la frase indicada y tuviéramos que dar tantas pulsaciones como letras hay en la frase en las teclas de la máquina de escribir.

En una de las hojas hay varias frases debidamente numeradas y en la otra las casillas o cuadrados correspondientes a las letras que entran en cada frase en el mismo orden de numeración.

Para valorar esta prueba se suman todas las rayas anotadas en la segunda hoja y de esta suma se restan los olvidos.

Prueba de atención interna.

Como prueba de atención interna podemos aplicar colectivamente en la escuela el *test* de «Kraepelin». Esta prueba dura cinco minutos y se aplica en cinco tiempos.

Ayuntamiento de Madrid

Consiste en varias columnas de números de una sola cifra, que deben ser sumados dos a dos, poniendo en el intervalo de cada dos números la suma y escribiendo la segunda cifra del total cuando el resultado de la suma sea dos.

Antes de realizar la prueba los examinandos harán un ensayo durante medio minuto para comprobar si han entendido bien la explicación. La valoración de la prueba consiste en hallar el resultado de las sumas parciales efectuadas con el sujeto durante cinco minutos y restando del resultado los errores y omisiones.

Prueba auditiva verbal.

Esta prueba también es fácil de realizar en la escuela. El Maestro escribirá en una hoja de papel 30 letras, entre las cuales seis veces la *i*. El examinador leerá en clara y alta voz las 30 letras y los alumnos deberán anotar en una cuartilla de papel las veces que se repite la *i*.

GERVASIO MANRIQUE.

La Exposición de la Escuela de Cerámica

EN los salones del Círculo de Bellas Artes se exhiben estos días los trabajos realizados durante el curso por los alumnos de la Escuela de Cerámica que dirige el Sr. Alcántara.

Pasan de ciento las obras que se exponen, y todas ellas acusan la tradición artística de la Escuela; impresión vigorosa y enérgica de la labor que, siempre dentro del campo del arte, se realizó y realiza en la hoy llamada Escuela Fábrica oficial de Cerámica artística.

Allí pueden admirarse desde la obra de pequeño tamaño hasta la que precisa lugar apropiado para su instalación.

Se nota la colaboración de todos en las diversas labores presentadas. En ellas se ven la mano del que tiene aptitudes excepcionales para la pintura, del que se destaca como modelador y del que será un técnico en el arte ceramista.

Y casi todas—nota simpática y no acostumbrada—sin firma al pie. Lo individual, lo puramente personal, desaparece. A los expositores interesa únicamente su Escuela. Y es la personalidad de ésta la que surge con relieve y significación propia.

A las muchas felicitaciones que reciben el Sr. Alcántara y sus discípulos unimos la nuestra muy cordial y sincera.

Y no hemos de terminar estas notas sin agradecer vivamente la amable invitación que se nos hizo para visitar la Exposición a que nos referimos.

Ayuntamiento de Madrid

Conferencia del Director general de Primera Enseñanza

APENAS inaugurada la Casa del Maestro—dos semanas de vida—, inicia su acción pedagógica con una conferencia del Director general de Primera Enseñanza, D. Rodolfo Llopis, primera del ciclo organizado para el presente curso.

Mucho antes de la hora señalada—siete de la tarde del viernes 20 de mayo pasado—nuestros salones se ven concurridísimos: gran número de compañeros de Madrid, entre los cuales se encuentra una nutrida representación del Magisterio femenino.

Sin hipérbole puede decirse que acudieron a escuchar al Sr. Llopis la casi totalidad de los Maestros y Maestras de Madrid.

También hemos visto a personas pertenecientes a otros grados de la enseñanza y aun a actividades distintas de las docentes.

Breves palabras de nuestro Presidente

Comienza el acto con unas breves y correctas palabras del Presidente de la Asociación de Maestros Nacionales de Madrid, D. Dionisio Prieto.

Da cuenta del ciclo de conferencias organizado para lo que resta de curso.

Aspiramos—sigue—a que todas aquellas personas que tengan un valor representativo en orden a las distintas actividades de la vida del espíritu vengan a la Casa de los Maestros a ofrecernos sugerencias que, aprovechadas en nuestro hacer cotidiano, se traduzcan en un mejoramiento de la labor escolar.

Quisimos—concluye—que el primero en ocupar esta tribuna fuese el Director general de Primera Enseñanza, no tanto por su cargo actual, sino a título de representante—uno de sus más altos y destacados valores—del profesorado normal y además como compañero y amigo de los Maestros.

Habla el Sr. Llopis

Seguidamente pronuncia su conferencia el Sr. Llopis.

He aquí unas notas—las más salientes—de su interesante disertación:

Problemas pedagógicos de realidad actual.

Esta sala y este auditorio—empieza diciendo—, formado exclusivamente por compañeros y amigos, invita a que la conversación se deslice en

Ayuntamiento de Madrid

aquellos términos en que uno apetece se deslice siempre la conversación con amigos: tonos íntimos y de cordialidad; ferviente deseo de un diálogo cordial e íntimo, cual corresponde se establezca entre personas inquietadas por problemas idénticos y preocupadas en la busca de soluciones a los que son objeto de su constante preocupación.

Quisiera esta tarde—sigue—hacer desfilar aquí ante vosotros, y a modo de inventario, unos cuantos problemas no nuevos, ciertamente, pero de realidad actual. Repito que no son nuevos. Nuevos son pocos los problemas que existen. Y aun aquellos que plasmaron en lo que hoy llamamos nueva educación, si se ahonda un poco se verá que no ofrecen novedad alguna; son más bien de raíz honda y con expresión actual.

¿Cuáles son—se pregunta—estos problemas actuales y eternos en la educación aun cuando adquieran al presente caracteres de novedad? Los encuentra en el momento que vive España. Son estos instantes los que les dan actualidad. Los tuvieron otros pueblos en períodos históricos semejantes al nuestro. Y a ellos, a esos pueblos, hemos de mirar—continúa—no para imitarlos en orden a su solución, sino para aprovecharnos y servirnos de la experiencia ajena.

Estudia luego las preocupaciones sentidas en otras partes en situaciones análogas a la nuestra de hoy. Y señala, destacándolas como más acusadas y de mayor relieve, éstas: la escuela, la infancia, el Maestro. Las sitúa en el área de las inquietudes nacionales y hace resaltar el hecho de que aparecen siempre en el primer plano.

Trata inmediatamente de cómo fueron acometidas. Y al referirse a ello dice que al darles solución todos los pueblos se esforzaron en hacer de cada ciudadano no un simple mantenedor del cambio efectuado, sino un propulsor de la transformación producida.

Un nuevo concepto de la infancia.

Continúa examinando la labor de las gentes de fuera en orden a estas cuestiones. Se detiene a determinar sus características. Y fija como valor fundamental, como hecho que le da carácter, como algo genuino y propio, esto: un nuevo concepto de la infancia.

Salió este nuevo concepto—dice—de una doble corriente con dos orígenes antagónicos: la guerra, mejor aún, la postguerra—fecunda en el sentido de valorizar la infancia; mayor y distinta preocupación por la niñez—, que hace exclamar que la hora del niño es llegada, y la que nace de unas sencillas investigaciones paidológicas que concluyen por afirmar esto: el niño es niño.

Ya el niño no es el hombre en miniatura. Es niño. Nada más. Y por eso en la escuela hay que tratarlo como es: como niño.

Ayuntamiento de Madrid

Sigue examinando esta nueva concepción de la infancia y termina manifestando que lleva consigo cambiar los conceptos de la escuela, del Maestro y de la vida íntima de la escuela y de ésta en relación con el Estado.

La niñez preescolar.

Recuerda y glosa el pensamiento de un hombre de nuestro tiempo—don José Ortega y Gasset—, expresado así: hay que cultivar la puericia del niño.

En frases de emoción—duras y sentidas—dice que el mayor crimen que se puede cometer es matar la infancia del niño. Secarla prematuramente —añade—es acabar con los hombres de mañana.

Si esto es así—agrega—y si la escuela tiene como virtud prolongar la infancia del niño, hay que valorizar como fundamental esta afirmación: cuando el niño llega a la escuela lo más esencial para su educación ya lo hizo, ya lo lleva hecho.

Freud, al decirlo—sigue—, no hace más que insistir en una corriente que no he de calificar de montessoriana ni froebeliana; pero sí diré que se dibuja y aparece ya en Pestalozzi. Con tal motivo recuerda las inmortales páginas de *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos*.

Trata seguidamente de las instituciones educativas que atienden a la niñez en su edad preescolar. Las estima básicas en la obra de formación de la infancia. Son—dice—las que dirigen a los niños en el período de su vida que más debe preocuparnos.

Permitidme—continúa—os diga que en mis frecuentes visitas a los pueblos de España me preocupe en primer término por las escuelas de este tipo, llámense como se quiera: casas-cuna, *crèches*, salas maternales... Y confiesa con dolor que en todas partes, al inquirir si su personal no siente ansias de capacitarse profesionalmente—hacer los estudios del magisterio—, se encuentra con personas que responden siempre lo mismo: para esto cualquiera sirve; son muy pequeños.

Es éste—afirma—el crimen mayor que se está cometiendo, pues se trata de la formación del niño en el momento de desarrollo infantil que más cuidados exige y que más preparación requiere en quienes han de dirigirlo.

Y como consecuencia concluye afirmando que las personas que tienen por misión actuar en centros de este tipo han de poseer, a más de una gran preparación técnica, un espíritu de delicadeza tal que les permita entrar en contacto con el de los niños puestos bajo su cuidado.

Una buena maestra.

También el ejemplo de fuera se nos muestra en lo que afecta a la preparación de personal para las escuelas consagradas a la niñez preescolar. Tuvieron que enfrentarse con el mismo problema.

Ayuntamiento de Madrid

Cuenta a este propósito una anécdota. Se refiere a una conversación con Otto Glöckel, Presidente del Consejo Escolar de Viena. Su interlocutor hubo de referirle en el curso de la conversación la serie de esfuerzos que en su país tuvieron que realizar para improvisar rápidamente—la realidad apremiaba—personal capaz de dirigir a los niños en su primera infancia. Y eso—añadía Glöckel—que nuestras exigencias eran pocas; se reducían a esto: gracia para contar cuentos a los niños; una cierta habilidad manual para dibujar en la pizarra escenas del cuento contado, y un poquitín de música, la suficiente para animar con composiciones alusivas el cuento dicho. Tales eran las condiciones calificadas por Glöckel de poco exigentes. ¡Ahí es nada; gracia para contar un cuento, habilidad para dibujarlo y conocimientos de música para animarlo al piano! ¡Nada menos que toda una maestra!

Insiste a continuación el Sr. Llopis en la necesidad apremiante de atacar este problema y en la ineludible preocupación por el mismo. Y de que lo entendimos así y no hemos permanecido al margen de esta cuestión, es testimonio el decreto de reforma de Escuelas Normales que exige a las alumnas del Magisterio, como una especialización, en su último año de estudios, la de la infancia preescolar.

La escuela y el maestro.

Fija el sentido de la escuela. El verdadero sentido de la escuela—dice—es cuidar que crezcan y se desarrollen en ella cuanto puedan esos niños que llegan a su seno después de hecho lo más esencial en orden a su educación.

Después de breves consideraciones sobre lo dicho anteriormente, trata de la actitud que debe adoptar el maestro: antidogmatizadora.

Se detiene a considerar la dogmatización como tendencia general. Todos, maestros y profesores, nos sentimos—agrega—inclinados a dogmatizar, a imponer, a hacer que nuestros alumnos aprendan lo que queremos enseñar. La actitud de relación en que solemos colocarnos es la de que nos sentimos como amos de la escuela. Y combate esta posición como contraria al espíritu de nuestro tiempo.

Afirma que el maestro debe ir—intensidad creciente cada día—abandonando el procedimiento de la acción directa sobre el niño.

Estima que el maestro será tanto más maestro cuanto más sepa anularse y eliminarse ante sus alumnos.

Sale al paso de un posible equívoco advirtiendo que el hecho de anularse no supone desentenderse de su misión; muy al contrario: una eliminación consciente, y por tanto positiva, tiene como exigencia una mayor preocupación y un mayor cuidado del estudio de los problemas todos de la escuela.

Ayuntamiento de Madrid

Habla de cómo puede llegarse seriamente a esta eliminación. Se consigue—dice—teniendo una gran personalidad. Sólo así—prosigue—, con una personalidad muy acusada puede el maestro darle al niño la impresión de que es él—el mismo niño—quien se forma.

El ambiente escolar.

¿Y qué hará el maestro—se pregunta—para conseguirlo? Sustituir —responde—su acción directa por la del ambiente. Que el maestro cree un ambiente escolar, influya por el mismo niño en el que éste vive, ayude a formar el medio que le rodea y procure que sea un estimulante rico en sugerencias y fecundo en inquietudes espirituales.

A este respecto suelo decir fuera de Madrid, y como ejemplo, lo que ocurre en escuelas de aquí; repetirlo ante vosotros sería ofender vuestra cultura; de sobra sabéis lo que se hace, cómo se hace y dónde se hace.

No hay más acción educadora—sigue—que la que surge de un interrogante en la conciencia del niño. Mantiene que el ambiente escolar, con sus sugestiones, ha de promover estos interrogantes. Cada vez que el niño pase por un sitio de la escuela—el rincón botánico, el rincón zoológico...— y encuentre en aquel pasillo o en aquella galería algo nuevo, ese algo será el que abra una interrogación en su conciencia. Y él procurará por sí mismo satisfacerla, preguntando, inquiriendo, consultando: sus compañeros, los libros, el maestro... Y la respuesta será labor eficiente que quede en la mente de ese niño.

Piensa en la escuela sórdida, triste, sin alma, que no sólo no forma, sino que deforma el espíritu infantil. Y tiene frases justas para condenar y repudiar esa escuela.

El maestro—añade—ha de ser cada día más maestro: gran finura espiritual para que el niño se sienta libre de toda coacción y estimulado por el ambiente que supieron crearle. Trata de la influencia de una labor así orientada en la vida social futura y concluye por afirmar que un niño así formado será un niño salvado para la lucha en el día de mañana.

El contenido de la escuela.

Habla del contenido de la escuela. Expone que fundamentalmente el maestro ha de cambiarlo. En un ágil recorrido histórico va señalando las distintas facetas del panorama escolar a través del tiempo: primero se siente la escuela en la obligación de enseñar a leer y es el libro su expresión gráfica; con Pestalozzi aparece la necesidad de ver y son las cosas su característica; recientemente surge el hacer, y es la acción su exponente. Y este nuevo concepto logra imponerse y la República de España se sensibiliza en tal sentido y lo establece en su código fundamental diciendo que

Ayuntamiento de Madrid

la enseñanza hará del trabajo el eje de su actividad. La acción, pues, será el nervio de la vida escolar.

Discurre sobre extremo de tanta importancia hasta llegar a formular estas preguntas: ¿Qué es el trabajo en la escuela? ¿Qué es la escuela activa?

Han creído muchos—continúa—que la escuela del trabajo, la escuela activa, es aquella que hace del trabajo manual el único objeto de sus actividades. Sale al paso del confusionismo creado en torno a esta cuestión, estableciendo que no se quiere que el trabajo manual sea una asignatura más, una disciplina que absorba toda la vida escolar. No. Desde la escuela—afirma—hay que acostumbrar a los niños a que expresen sus pensamientos hablando, escribiendo y realizándolos con sus propias manos.

Trata con tal motivo del trabajo en su doble aspecto—manual e intelectual—, para concluir asegurando que una escuela polarizada en el sentido dicho llevará a la conciencia de los niños una única valorización del trabajo: trabajo humano.

Expone que en un niño así educado no adquirirán estado de conciencia las jerarquías que suelen establecerse, y de hecho se establecen, en torno a las actividades humanas, según que sus producciones sean hijas del trabajo manual o del de la inteligencia.

El niño no verá en el trabajo—añade—una maldición que pesa sobre el hombre, sino un deber que a todos obliga.

Socialización de la escuela.

Socializar la escuela—sigue—es hacer de ésta un centro de trabajo y del niño un trabajador.

Se muestra contrario al pensamiento de algunos, y aun al del mismo Rousseau, al pretender que la escuela dé al niño un oficio manual. La escuela—agrega—no ha de hacer ni un carpintero, ni un herrero, ni un mecánico... Debe utilizar todos los elementos—enseñanzas, realizaciones manuales, visitas a fábricas y talleres, etc.—con el único objeto de poner al niño en contacto con la vida.

El niño—continúa—debe hacer en la escuela el aprendizaje de hombre. Y este aprendizaje—añade—lo hace viviendo, no como hombre, sino como niño.

Hay que hacer, pues, que la escuela sea una comunidad y que el trabajo que allí se realice sea obra y labor de todos. E inculcar en el espíritu infantil esto: que el trabajo que cada uno realice tiene tanto más valor cuanto sirve más para la comunidad. Vida de comunidad, trabajo de comunidad.

Ayuntamiento de Madrid

Hay que humanizar la cantina.

Entra luego en el estudio de los problemas de tipo social en torno a la escuela.

Dice que hay que considerar los llamados escolares como sociales y humanos.

Se extiende en consideraciones sobre todo aquello que se llamó vida social de la escuela: cantinas, roperos, colonias...

Cuando marcho los domingos a animar con mi presencia y mis palabras a los compañros que en provincias trabajan y luchan por la escuela, insisto cerca de las gentes todas en la equivocación muy general de considerar de tipo benéfico estas instituciones que tanto y tan bueno deben hacer en la formación del niño. Los concejales—siento que entre nosotros no esté ninguno—suelen participar de este error en grado máximo. Y es preciso, es absolutamente necesario, llevar a la conciencia de todos que una cantina —un comedor escolar, mejor—no es ni puede ser una institución benéfica.

Hay que humanizar la llamada cantina. Hay que elevarla al rango que le corresponde dentro de la vida de la escuela. Hay que incorporarla a la totalidad de la obra educativa, considerándola como una clase más: más educadora, quizás, que el resto de la labor escolar.

En la escuela—continúa—no debe ni puede haber diferencias entre sus alumnos: ni niños pobres ni niños ricos; niños, solamente. Y todos, sin exceptuar ninguno, han de participar de la totalidad de su acción.

En párrafos emotivos—sana afectividad—describe la tragedia íntima del niño a quien una escuela orientada en sentido benéfico pone de manifiesto su pobreza, y analiza las huellas que en ese niño quedarán impresas: injusticia, castas..., iniciación de odios. Pone de relieve las consecuencias nefastas de una educación cuyo norte en su vida social sea la beneficencia. Y, como contraste, hace notar que los niños que en la misma escuela convivieron, en la misma aula se formaron, en la misma mesa compartieron el pan, son niños salvados para las luchas sociales futuras.

La escuela plutocrática.

Dice a continuación que hay que vitalizar la escuela.

Hay que llevar a la labor propiamente escolar—agrega—lo que es la vida.

Es preciso—añade—darle a la escuela nacional la seguridad de una esperanza: la de que aquellos niños que pasan por ella y allí se preparan para la vida, podrán por sus propios medios llegar hasta donde sus fuerzas lo permitan.

Encarece la importancia—justicia, equidad—que para la educación y

Ayuntamiento de Madrid

la vida de los niños tiene el que la escuela pueda darles tal esperanza.

La organización plutocrática de la enseñanza—termina—no tiene sentido en estos momentos de la vida de los pueblos.

La vida cultural de España.

Se ocupa luego de la situación en que España encontró su vida cultural al sobrevenir el cambio de régimen.

Nuestro pueblo—dice—se encontró con una herencia peor que otros pueblos.

La monarquía nos dejó un déficit económico importantísimo. Grave es éste de las deudas; pero por muy grave que sea, aparecerá el dinero necesario para solventarlo. Más difícil—incomparablemente más—es el de enjugar el déficit de cultura que nos legó el régimen caído: incultura—60 por 100 de analfabetismo—y falta de escuelas—más de 27.000 por bajo del mínimum preciso.

Y a enjugar ese déficit se encaminan todos los esfuerzos de la República. A ello contribuímos todos: nosotros y vosotros; no os podéis dar idea, no os dais cuenta, de cómo estáis colaborando en esta obra de construcción cultural. Contribuís todos y con todos el pueblo de España entero. Yo lo veo por razón de mi cargo. Mis obligados viajes—distintos y frecuentes—me permiten observar que hay en el país una mística que hemos creado en torno a la escuela y a la cultura. Y señala que esto es altamente consolador y fieramente optimista.

Refiere un diálogo histórico muy oportuno. Lo sostuvieron dos hombres igualmente insignes: D. Francisco Giner de los Ríos y D. Joaquín Costa. Ambos con una única preocupación: la redención de España. Estimaba el primero que se hacía precisa la existencia de un pueblo; replicaba el segundo que era necesario el individuo. La realidad de hoy es la efectividad del pensamiento de D. Francisco Giner. Desde el 98 acá se acusaba en España la presencia de pequeñas minorías ansiosas de cristalización de cultura; desde el 14 de abril es un pueblo el que siente esos anhelos y quiere verlos realizados.

Con ejemplos arrancados de la realidad va señalando cómo estos deseos son un imperativo de la conciencia nacional, y hace notar la sensación de vida que en todo el país dan los problemas de la escuela y de la cultura.

Habla de cómo este estado de conciencia nacional fué recogido por los hombres de la actual República y en qué medida correspondieron a las exigencias del pueblo: creación de escuelas, construcción de edificios escolares...

Cita el número de escuelas creadas y las aportaciones hechas para edificaciones escolares y otras atenciones de enseñanza.

Ayuntamiento de Madrid

La selección de personal.

Pero este aumento de escuelas—sigue—planteaba una necesidad: maestros para regentarlas.

Y a ello hubimos de ir. Teníamos—añade—para las necesidades del momento más de 20.000 titulados. Pero había que asegurar su eficiencia. Y para lograrla acudimos creando un procedimiento de selección que, a más de garantizarnos la elección de los mejores, contribuyese a su mayor capacitación. Y lo encontramos en los cursillos que actualmente se celebran.

Trata de ellos y cita en prueba de su eficacia este hecho: terminada la primera parte se pidió en muchos sitios a los maestros que los siguieron, su impresión, y todos—sólo uno se mostró en contra invocando razones de orden económico (no podía sufragar sus gastos)—manifestaron que era inmejorable, pues aun cuando no obtuviesen plaza, algo habían sacado: acrecentamiento de cultura. Y esto, maestros que me escucháis, me anima y me conforta. Viene después de aquella campaña que se me hizo y en la que se pedía mi inmediata destitución. Y yo, que entonces no rehuí la responsabilidad que me cabía, recabo hoy para mí la paternidad de la disposición que les dió vida oficial.

Y no es indiscreción—añade—decir que en el Estatuto que se está redactando se recogen los cursillos de selección con aquellas modificaciones que la realidad aconseja introducir.

Han tenido los cursillos—sigue—otro aspecto que no hay que olvidar. Con sus lecciones modelos sirvieron para que se revelasen un gran número de profesionales de la primera enseñanza que permanecían en el anónimo de su labor diaria. Y aún más. Fueron origen de la semana pedagógica que el pasado lunes inauguró en Cuenca el Ministro de Instrucción pública y que yo mañana clausuraré.

Los cursillos de información.

Sigue hablando de la semana pedagógica de Cuenca y anuncia las que le seguirán y que están en vías de realización. A ella le precedieron otras muchas. Este dinamismo docente lo presenta como clara muestra del ansia de perfeccionamiento que se siente en el magisterio primario, y anuncia que en el Ministerio ha sido recogido. Testimonio de ello el decreto examinado en Consejo de Ministros—uno de los últimamente celebrados—reorganizando el Museo Pedagógico. Este centro dice que será el encargado de recoger este estado de inquietud cultural organizando los cursillos y dándoles unidad. Se refiere a las Misiones pedagógicas y encomia su labor. Pero no basta—sigue—con este aliento espiritual. Hay que dar a los maes-

Ayuntamiento de Madrid

tros la seguridad de que no están solos, de que no se encuentran aislados. Hay que traerlos a Madrid o a una capital de provincia, de vez en cuando y por cuenta del Estado, para ponerlos en contacto con la vida de la ciudad y procurar así su remozamiento espiritual.

Y no sólo a los maestros. Esta acción debe extenderse a los elementos que tienen relación con la escuela primaria: inspectores y profesores de Escuela Normal. Para los últimos se organizó ya un cursillo de información, del cual da amplia referencia.

Afirma que el complemento de esta labor será fuera de España. Estima preciso ver lo que se hace en el extranjero. Pero quiere que esos maestros, inspectores y profesores pasen por Madrid y conozcan lo nuestro antes de ponerse en contacto con lo ajeno.

La escuela por dentro.

También examina con detalle lo que se hizo en relación con los principios que han de informar la educación nacional. Con tal motivo cita y glosa el artículo de la Constitución de la República en que se establece que la enseñanza «se inspirará en ideales de solidaridad humana». Destaca varios hechos conformes al principio constitucional. Entre ellos, y como de mayor relieve, éste: la convivencia en el verano pasado de niños alemanes y madrileños en uno de los palacios que fueron residencias reales. Resalta esta convivencia, a la que anuncia seguirán otras con niños de diferentes países. Ve en esa vida en común un vivero de lazos de afecto y cordialidad que perdurarán en el corazón de esos niños y contribuirán poderosamente a la solidaridad entre los hombres. En párrafos de sentimiento, piensa, mirando a lo futuro, cómo reaccionarían esos niños de hoy —hombres de mañana—si el capitalismo los lanzase a una nueva guerra. Cree que esta labor ayudará grandemente a la obra de paz internacional.

La colaboración del Magisterio.

Expresa la esperanza que la República tiene en el Magisterio. Estima su colaboración como positiva en valor y eficacia. Dice que le ayudó mucho en su labor al frente de la Dirección general de Primera Enseñanza el estudio hecho por la Asociación Nacional del Magisterio en la reunión del verano pasado en La Granja. Confía en la que este año volverá a celebrarse, y ofrece para este fin—accediendo a la petición que le fué hecha—otra de las ex residencias reales.

Y termina pidiendo la colaboración de todos y expresando su optimismo y fe en el porvenir de España, de su escuela y de su cultura.

La conferencia del Sr. Llopis—claridad, emoción, estilo—fué escuchada con gran atención y subrayada por el auditorio en distintos momentos y al final con calurosos aplausos.

Ayuntamiento de Madrid

Conferencia del Sr. Rioja

El 16 de junio, a la hora anunciada, desarrolla el Sr. Rioja su conferencia sobre *Manera de emplear el* cine *en la enseñanza de las ciencias*. El título de esta disertación había despertado extraordinario interés en el Magisterio de Madrid, que acudió al salón de conferencias con gran puntualidad, llenándolo materialmente y destacándose una espléndida representación femenina.

Dió comienzo el acto con unas palabras del Presidente, Sr. Prieto, quien manifiesta que con la conferencia del Sr. Rioja se reanuda la labor cultural de la Casa del Maestro. El Sr. Rioja—dice—no necesita presentación entre vosotros; su personalidad os es bien conocida; muchos habéis sido discípulos suyos y todos reconocemos su excelsa cualidad de Maestro, su dominio de la técnica y la devoción que siente por la enseñanza. Mi objeto, pues, se limita a agradecerle en el alma la gentileza que ha tenido acudiendo esta tarde a nuestra invitación. Y con esto termino, dejando al señor Rioja en el uso de la palabra.

El Sr. Rioja comienza diciendo: «Amigos y compañeros: Después de las frases de vuestro digno Presidente quiero hacer una pequeña rectificación, porque no vengo hoy aquí a conferenciar sobre el *cine* educativo, sino simplemente a explicar la exhibición de algunas películas elegidas un poco al azar entre el cúmulo, cada día más numeroso, que la industria lanza al mercado. Quiero hacer algo parecido al «explicador» del primitivo cine, de grata recordación por la gracia con que nos daba a conocer los argumentos de las películas, lo que hoy se encomienda al cine sonoro. Si tuviese la pretensión de abordar el problema del *cine* educativo, necesitaría varias sesiones. Hablaré, pues, unos minutos.

El *cine* cultural presenta dos modalidades: la del *cine* corriente de buena película dedicada al gran público y la del *cine* escolar; éste de aparato pequeño (16 mm.), es el que ahora nos ocupa; sus ventajas son varias: poco coste, facilidad de manejo, películas adecuadas, etc. Este cine se presta divinamente para la enseñanza en sus varias ramas: Ciencias, Historia, Geografía. Se le pueden aplicar los dibujos animados y el teleobjetivo, la microfotografía, etc. Y rinde así excelentes servicios, pues proyecta lecciones modelo dadas por autoridades en las distintas técnicas.

De este modo se puede utilizar al estudio geográfico (paisajes, flora, fauna, al conocimiento de la vida submarina, a la descripción de fenómenos geológicos, al estudio de procesos interesantes de la biología, etc.)

Después de darnos a conocer la gran riqueza de posibilidades del *cine* escolar de cinta estrecha, el Sr. Rioja nos informó de cómo había elegido

Ayuntamiento de Madrid

unas películas demostrativas que iba a proceder a proyectar. Se trata de películas extranjeras que han sido adaptadas por él en cuanto al texto de las mismas, cuyos títulos, dice, hay que cuidar con esmero, pues de lo contrario puede fácilmente conducir a error. La primera película nos demuestra cómo se puede transportar un trozo de Naturaleza al recinto de la escuela. Desfilan por ella una manada de bisontes de los Estados Unidos en su ambiente natural, ciervos de Virginia, de cola blanca, que levantan en la huída significando peligro; el curioso «uapiti», de cuerna tan característica, etc. Dice que ha elegido esta película sobre la fauna americana porque tiene los suficientes encantos para el niño el conocimiento de la misma en plena Naturaleza sin necesidad de apelar al recurso del *film* sensacional.

Después proyecta otro tipo de película dedicado al estudio monográfico de un ser vivo. Se trata de una araña. Hace observar la cantidad de esfuerzo minucioso y de atención considerable que se necesita para sorprender a algunos animales en su medio vital y recuerda a este propósito la obra admirable del naturalista francés Fabre. Esto—dice—no es fácil lograrlo en la escuela, y sólo por medio del *cine* adquiere el niño un caudal considerable de conocimientos en este orden. En efecto; la interesante película es una pieza maestra que llenó de entusiasmo a la concurrencia, que aplaudía calurosamente.

La tercera proyección nos demuestra el excelente papel de los dibujos animados cuando se aplican a una enseñanza tan árida como es la histología. Se trata del estudio de la piel con su prodigiosa organización, viéndose con toda claridad sus capas, los órganos de los sentidos, el mecanismo de la producción del sudor, el crecimiento del tejido capilar y de las uñas. Esta película, totalmente distinta de las anteriores, es extraordinariamente interesante por lo ingenioso del procedimiento, tan nuevo y original que hará fortuna en la enseñanza. Ya hizo señalar el Sr. Rioja al comentarla su valor didáctico meritísimo, pues más elocuente que el esquema estático es el esquema dinámico, y éste sólo nos lo da el *cine*. Lamenta el Sr. Rioja no haber traído otra película, dedicada a la enseñanza del mecanismo de los volcanes, donde aparecen vistas naturales y luego los dibujos animados explicando el juego de fuerzas que actúan en estos procesos geomórficos. De este tipo de películas hay ya una buena colección destinadas a los más varios asuntos; entre ellas son curiosas las que se consagran al estudio de los niños y las distintas posiciones que adoptan tanto en los trabajos escolares como en el juego.

Después nos habla el Sr. Rioja de la telecinematografía, de la que hay una película que es una verdadera reliquia por tratarse de la famosa expedición a la cúspide del Everest, y en la que se van viendo las escenas de los mártires de la ciencia que pugnan por escalar la cima más alta del

Ayuntamiento de Madrid

Globo. Estas escenas están tomadas desde la base de operaciones por el procedimiento de telecinematografía.

La nueva película es el estudio de un fondo submarino hecho auténticamente en un arrecife madrepórico de las islas Bahamas. Es algo admirable. Esto requiere técnicas especiales que a grandes rasgos explica el señor Rioja. Hasta hace poco sólo se conocía la vida submarina de los acuarios. La proyección que presenta es uno de los intentos mejor logrados en este orden de actividad. En efecto, se ve descender al operador al fondo del mar provisto de su aparato cinematográfico para ofrecernos un magnífico trozo del mundo de las medusas, de los pólipos y de las rosas marinas, que el público acoge con una explosión de entusiasmo.

Finalmente proyecta una película representativa de la microcinematografía. Se trata del estudio de una amiba, donde aparece toda su vida y donde se observan claramente los interesantes procesos de nutrición y reproducción de los animales microscópicos. El mundo infinitamente pequeño de los infusorios y de las diatomeas aparece en esta película lleno de vida y produce en el ánimo del espectador una impresión admirativa y provechosa.

Unas breves palabras del sabio Maestro D. Enrique Rioja, a modo de conclusión, ponen término a esta interesantísima lección. Conviene que no las olvidemos. Son éstas: «El *cine* educativo no substituye a la observación directa, pero la complementa. Para la enseñanza de las ciencias naturales el *cine* es *casi* imprescindible.»

El Sr. Rioja recibió efusivas felicitaciones.

No queremos terminar esta reseña sin hacer mención de la labor utilísima de la casa Kodak, propietaria de estas películas educativas, y de su excelente técnico, Sr. Pacheco.

Conferencia del señor Ballester

EL 23 de junio, a la hora señalada, dió su conferencia D. José Ballester Gozalvo. Antes pronunció breves palabras el Presidente de la casa, D. Dionisio Prieto. Dijo que nuestro compañero y buen amigo el diputado y profesor de la Escuela Normal de Madrid, Sr. Ballester, iba a tratar un tema de gran actualidad. Trae, agrega, el tiempo muy contado, pues viene del Congreso y tiene que volver en cuanto termine, porque lo reclaman allí las tareas parlamentarias, y, como es bien conocido de todos, no quiere distraer más al auditorio, a fin de que el conferenciante pueda comenzar.

Seguidamente el Sr. Ballester, tras breves frases de saludo, entra en materia diciendo que esta mañana, por vez primera en España, se ha ce-

Ayuntamiento de Madrid

lebrado un acto que constituye una fecha gloriosa para los anales de la escuela española. Un grupo de profesores normales reunidos en Madrid para celebrar un cursillo organizado por el Estado, han acudido desde todas las provincias del país para responder a esta pregunta:

¿COMO DEBE SER LA ESCUELA ESPAÑOLA?

y éste es precisamente el tema que yo traigo aquí para exponeros mi punto de vista, para señalar, ya que no resolver, la dirección que yo estimo debe de dársele a la cuestión. Se trata de un punto profesional que hay que verlo desde otros aspectos, sobre todo el social y político, y recuerda la definición de Aristóteles aplicada al hombre como «animal político y progresivo». Toda profesión tiende a deformar a los especialistas que a ella se dedican. Y conviene corregir tal deformación saliendo fuera de la órbita en que cada profesional se mueve. Vamos, pues, a entrar en el terreno de la política y preguntarnos dentro de él: ¿cuál debe ser el ideal de la escuela y el del maestro? Todo pedagogo práctico tiene hoy que formularse esta pregunta previa: ¿Para qué enseño yo esto?, ¿para qué pongo yo la ciencia en el cerebro de este muchacho? Porque mi discípulo quizá siembre trigo y lo siegue y tal vez no coma nunca el pan de ese trigo. Quizá sea pastor y cuide un magnífico rebaño cuya carne nunca ha de probar, y si la escuela no es más que cultura, del mismo modo que si el taller del escultor no es más que trabajo de la piedra, entonces no hay ni escuela ni arte. El maestro, como el artista, necesita un ideal. Toda obra escolar necesita caminar hacia un punto lejano, que sirve con la eficacia de una hipótesis de trabajo que nos da sugerencias para la acción. Por eso al mismo tiempo que planteamos el problema de la escuela debemos preguntarnos cuál es el problema de la vida, ya que se nos dice que la escuela debe preparar para la vida. Y la vida cambió radicalmente en todos sus aspectos desde 1918. No cabe asustarse. Esta enorme transformación debemos estudiarla con serenidad, objetivamente, y reflexionar sobre la misma. Debemos pensar hacia dónde va el mundo, pues en esa misma dirección debe ir la escuela. Si se levantaran las gentes muertas antes de 1914 no conocerían el mundo de hoy. La guerra europea, el pueblo ruso con su arriesgada empresa y el capitalismo en pleno fracaso absoluto justifican los trastornos profundos que hoy se operan y en los que actuamos como testigos y a veces como víctimas. Se está efectuando una reforma política del mundo en el sentido de las conquistas de la justicia social. El mundo no retrocederá ya para estructurarse sobre ninguna clase de privilegios. Hoy existe una nueva concepción de la vida; cuando un nuevo ser humano nace lanza esta categórica afirmación: «Yo quiero vivir»; el Estado le dirá: «Trabaja». Y la nueva demanda del hombre será ésta: Dame los elementos de vida ne-

Ayuntamiento de Madrid

cesarios. Y la sociedad tendrá que dárselos a cambio de exigencias de trabajo y demás aportaciones sociales.

La sociedad antigua era injusta. Vivimos aún la injusticia social del viejo régimen. Todavía hoy la sociedad no se preocupa de los que nacen, no hace nada por limitar los nacimientos; pero a tiempo de haber nacido los sujeta al dolor y a la esclavitud sin proporcionarles elementos de defensa. Es más: el Código penal condena el infanticidio, el aborto, el suicidio y otros medios de eliminación que se ponen en práctica, y la sociedad no se preocupa de remediar la vida de dolores y miserias de los más, que viven muriendo al lado de las bienandanzas de los menos. Este es el panorama de nuestra sociedad. Y la escuela debe ver esto. Y tiene que hacer su política: la del propio ideal de la escuela. ¿Cuál? Ya no es el mismo que era en las monarquías absolutas, ni en las etapas gremiales, ni en las monarquías democráticas, ni el de hoy. De mis lecturas he entresacado esta nota que refleja el pensamiento del ilustre escritor inglés Wells y que ofrezco a modo de evangelio. Wells dice que se preste atención a los hechos, que se enseñe lo que el mundo es, que se les haga observar los trucos del drama y luego que se diga a los muchachos: «Sed vosotros y sedlo hasta la medula.» No hay más que eso: el proceso de la historia, de la vida que cambia y vosotros mismos. En una palabra: el Maestro debe enfrentarse con la vida para mejorarla. ¿Cabe mayor ideal para la escuela? Hay que formar la personalidad del niño, entendiendo por personalidad la individualización más perfecta. Respeto absoluto a la individualidad, la escuela a la medida; la escuela activa y la escuela del trabajo no son otra cosa que maneras y aspectos técnicos de apreciar el pensamiento formulado por Wells.

Pasa a estudiar lo que ha venido siendo hasta ahora considerado como ideal de la escuela. El patriotismo en primer término. Este concepto ya no se compagina con los ensayos de sistemas políticos que hace el capitalismo ni con la corriente social de hoy. La superproducción, los millones de parados y otros hechos nos anuncian la caída perpendicular y brutal del régimen capitalista. No es ya el patriotismo el ideal de la escuela. A la sombra de este ideal se han cometido enormes crímenes y se ha perpetuado en la tierra el dolor y la injusticia. Glosa después el concepto de patria cantado por Galdós: la madre, la familia, el terruño, la bandera, etc. Todos esos sentimientos característicos del patriotismo, tan gratos como puro afecto, tienen que superarse en la escuela de hoy, porque a través de las fronteras hay otras madres, otras familias, otros pueblos y otras banderas, etcétera, con los mismos derechos de humanidad que los nuestros y por cuya defensa saben también llegar a los mayores sacrificios.

Hay que enseñar, sí, las heroicidades y las grandezas de la patria, pero no vistas como compartimentos estancos y factores de imposición a las

Ayuntamiento de Madrid

otras patrias. Hay que conocer las propias glorias como resultado de aportaciones internacionales. Así, por ejemplo, la epopeya de las primeras naos españolas que arribaron al Nuevo Mundo, pudo hacerse gracias a que en un ángulo de Portugal, la escuela de marinos creada por Enrique *el Navegante* venía preparando generaciones de expertos en el arte náutico y formó a los Pinzones, que fueron los grandes auxiliares de Colón. Y el reconocimiento de esta verdad no desmerece nada la audacia y el alcance de aquella empresa realizada por España.

Cuando hablamos de Cervantes y de su obra peregrina, debemos también recordar que en Inglaterra existió, en la misma época, un Shakespeare que no le va a la zaga en genio ni inventiva. Al lado de Don Quijote es de justicia colocar a Hamlet.

Otro de los crímenes horrendos es hablar de la dominación árabe en España como una época de oprobio, cuando debemos sentirnos orgullosos de aquel período en que la civilización de España culmina y es Córdoba la capital del mundo civilizado, a donde vienen en peregrinación estudiantes de todo el mundo, para recibir la ciencia y la cultura de los maestros árabes de España.

El concepto que yo tengo de la patria es como la marca que llevamos con nosotros y nos sitúa en el tiempo y en el espacio. Concebirla como afecto, sí; pero como banderín de guerra, no. Hay que ensanchar sus límites hasta el ideal de la patria universal. Hay que incrustar en las almas infantiles el gran amor a toda la Humanidad. Sírvanos de ejemplo la obra del Instituto Pasteur de París, modelo admirable de colaboración médica universal para aportar sus frutos a la humanidad entera. Y otra prueba patente de la colaboración internacional es el estado en que hoy se encuentra el estudio de la electricidad y sus portentosas aplicaciones. Esto no hubiera sido posible si el italiano Volta no nos hubiese inventado la pila eléctrica y Galvani, italiano también, no hubiera hecho el famoso experimento que condujo al descubrimiento de la electricidad dinámica. Si Ampère, francés, no hubiese ideado la teoría del electromagnetismo. Si Faraday, inglés, no hubiera inventado su voltámetro y hecho progresar el estudio de los fenómenos de inducción, punto de partida para la construcción de las máquinas magneto-eléctricas. Si el alemán Hertz no hubiese descubierto las ondas eléctricas que llevan su nombre, y si Marconi, italiano, no hubiera resuelto prácticamente el uso de la telegrafía sin hilos. Y así sucesivamente.

¿Puede ser la religión otro ideal de la escuela? Tampoco. Lo niego por dos razones: basta echar una ojeada al campo de la religión para ver su dualismo. Hay la religión de los libros y la religión del pueblo. El dogma o religión escrita y la práctica popular que no tiene dogma. En los libros existen varias religiones monoteístas. En la religión del pueblo, ninguna. El pueblo tiene una concepción de las religiones que le aleja de los dogmas.

Ayuntamiento de Madrid

La religión presenta dos modalidades, según es sentida y según es aplicada. No puede ser ni freno moral ni ideal de los pueblos. Por eso no puede ser tampoco el ideal de la escuela. Está patente su fracaso en la guerra europea, donde, lejos de ser rama de olivo, fué acicate bélico. Nadie olvida el espectáculo de los sacerdotes que bendecían cañones y toda suerte de armamentos en los distintos campos beligerantes. Y se trataba de pueblos cristianos que luchaban unos contra otros con horrible encarnizamiento.

¿Dónde vincular, pues, el ideal de la sociedad y, por tanto, el de la escuela? En estas dos sencillas palabras: «Trabajo y Humanidad». Y como consecuencia: «Paz y respeto». Me explicaré.

Tanto si se concibe al Estado como imperio o como servicio, será el trabajo el vínculo social por excelencia. Sólo él podrá dar satisfacción al imperativo: «Yo quiero vivir». ¿Cómo se organizará la futura sociedad? No lo sabemos. Ya veis cómo se va cuajando en Rusia. Ya veis cómo se perfila en Italia. Sea el régimen soviético o el régimen fascista, la fórmula es la misma: TRABAJO. Y de esta fórmula no se escapa nadie.

Por eso el ideal de la escuela es hacer el niño inventor. La raíz del sentido inventar equivale a encontrar. Así, la escuela debe parecerse al guiñol, donde los muñecos están en primer plano, y el artista, oculto entre las bambalinas. El maestro debe estar siempre en segundo término, muy activo, pero en apariencia eliminado. Hacer que el niño invente en todo momento. Es decir, lograr que nuestros escolares sean inventores de su propio progreso, pues, como dice Cajal, nada iguala en mérito a una conquista científica.

Habla después de la paz y dice que, si no profeta, viene hace años siendo apóstol de una causa. Una nueva guerra se avecina. Será mucho más espantosa que la pasada guerra mundial y será desencadenada por el régimen capitalista. Por eso hay que predicar la paz y hay que cantar en la escuela la necesidad de ir a la paz, aunque se hunda el capitalismo. Es absolutamente indispensable evitar los cuadros de los campos de batalla, de fatídico recuerdo. Es preciso pensar en construir el paraíso aquí en la tierra por medio del trabajo. Por el trabajo y por el ocio fecundos. El pobre maestro que hoy yace enfermo—Cossío—, y también el profesor Ortega y Gasset —este último especialmente en su obra *La rebelión de las masas*—, cantan al ocio fecundo, que nada vale y que vale inefablemente.

He aquí un símil que yo suelo hacer: el campo de árboles frutales. Tanto como el árbol en sí, vale el espacio que le circunda, por donde pasa la luz y se agita la brisa. Y lo mismo ocurre en arte con la columna y el intercolumnio. El módulo estético es tanto la medida de la columna como la del espacio que la rodea. Ese es el valor de los grandes ociosos. Todos los progresos son fruto del ocio fecundo. Y éste también será el ideal de la escuela.

Ayuntamiento de Madrid

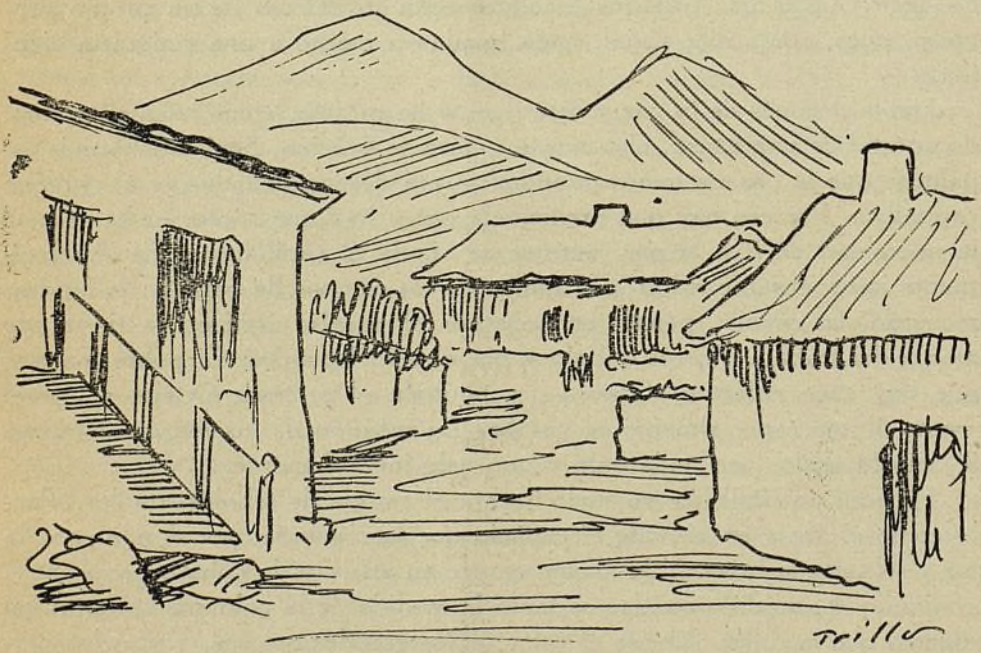
Y como denominador común: RESPETO. Y al decir esto quiero que todos veáis en mis palabras la honradez y sinceridad con que las pronuncio. Respeto para todas las creencias. Creo que lo que más honra hoy a la Constitución del Estado español es esa declaración de su artículo 3.º: «El Estado no tiene religión oficial». Es decir, las respeta todas. Respeto para todas las creencias y para todas las maneras de resolver el problema del más allá. Que eso es la religión: el lazo con que el hombre se ata a Dios para penetrar en el enigma esplendoroso del más allá.

Con un gesto de encantador romanticismo, también declara la Constitución en su artículo 6.º: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional». Y esto ha de inspirar también el espíritu de la escuela: laicismo y paz. Para contrarrestar la nueva guerra a que el mundo está abocado hay que contar con la obra de la escuela.

Termina dando lectura a un llamamiento generoso publicado en la Prensa, cuyo grito de combate es ¡Abajo la guerra! Hay que hacer la guerra imposible. Ese es el ideal del maestro y de la escuela de hoy: trabajo y humanidad; paz y respeto.

Se dice que la escuela es el templo del saber. Pues bien; en este templo, la única oración que a diario debe rezarse es ésta: «Creo en la paz y en la sagrada religión de la ciencia».

Así terminó el Sr. Ballester su disertación, que fué premiada con muchos aplausos.



De nuestra excursión.—Mangirón. Una calle *(Apunte por Trillo)*

Ayuntamiento de Madrid

Información societaria

CONVOCATORIA

El próximo martes, día 5 del actual, a las seis de la tarde y en el domicilio social, plaza de la Independencia, 9, primero, celebrará Junta general ordinaria la Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid.

He aquí el orden del día:

1.° Acta de la sesión anterior.

2.° Extracto de cuentas.

3.° Altas y bajas.

4.° Designación de candidato para Vocal de la Directiva de la Nacional.

5.° Organización de la Casa del Maestro.

6.° Ruegos y preguntas.

Se encarece a todos los asociados la puntual asistencia.

EXTRACTO DE LOS ACUERDOS ADOPTADOS EN LA ULTIMA JUNTA GENERAL ORDINARIA

Sesión del día 6 de mayo:

Voto de gracias.—La Junta general, plenamente satisfecha de la manera como la Junta Directiva ha concebido y llevado a efecto la instalación de su casa, le concedió, por aclamación, un amplio voto de gracias.

Agradecimiento.—La Directiva puso en conocimiento de la general que son varias las personas a quienes ha quedado sumamente reconocida por las facilidades que le han sido dadas para la instalación del domicilio social y las atenciones de que ha sido objeto, pero que entre todas merecen distinción aparte los señores Orueta, Director general de Bellas Artes, que ha donado a la Casa una hermosa colección de calcografías; Saborit, concejal del Excmo. Ayuntamiento, que ha facilitado el adorno del edificio con plantas y flores, y Alcántara, Director de la Escuela de Cerámica, que ha prestado valiosos elementos decorativos a nuestros salones.

Por aclamación se adoptó el acuerdo de hacer constar en acta el agradecimiento de la Asociación a los tres señores mencionados y además organizar un acto en honor del último, Sr. Alcántara.

Habilitación.—La general concedió un amplio voto de confianza a la Junta Directiva para la tramitación de esta cuestión.

Exposiciones.—Al iniciador de la idea, D. Víctor Ballester, que podrá recabar la colaboración de otros compañeros y siempre de acuerdo con la Junta Directiva, se le encomendó la misión de organizar en el domicilio

Ayuntamiento de Madrid

social una exposición sobre arte y un ciclo de conferencias que sea el complemento de la misma.

Radio.—La Directiva gestionará la adquisición de una instalación adecuada a las necesidades de la nueva casa.

Excursiones.—Se nombró una Comisión, integrada por los compañeros señores Zarzuelo, Cano y Conde, que por delegación de la Directiva y de acuerdo con ella será la encargada de su organización.

Boletín.—Quedó facultado el Presidente para que, bajo la inspiración, naturalmente, de la Junta Directiva, encargue a los compañeros D. José César Rodríguez y D. Luis Huerta Naves su redacción y en plazo breve adecuada transformación.

Carnets.—Serán substituídos los actuales por otros a tono con las características del nuevo domicilio social.

Becas.—Se recabará del Excmo. Ayuntamiento que los Maestros que formen parte de la Comisión encargada de la dirección y administración de las mismas sean nombrados a propuesta de esta Asociación.

Recompensa.—Se solicitará de los Poderes públicos a favor de los eximios artistas Loreto Prado y Enrique Chicote, por su desprendimiento a favor de los niños de las escuelas de Madrid, a los que graciosamente viene haciendo donación de entradas para su teatro hace ya más de veinte años.

Cobranza.—Se aumentó al cobrador en diez céntimos por recibo el premio de la misma.

Colegiación forzosa.—Se rechazó este proyecto, presentado por la Comisión segunda de la Nacional.

Testimonio.—El asociado Sr. Corredor encomendó al Presidente el encargo de que lo recabara de la Provincial, acreditativo del mandato que en la última sesión de la Nacional el representante en la misma D. Isidro J. Hernández afirmó que le había sido conferido para dirigirle una interpelación.

Pésame.—La Junta general ratificó muy sentidamente, haciéndolo constar en acta, el que la Directiva dió en su nombre y oportuno momento a la familia de los compañeros doña Engracia Muñío, doña Cecilia Cervera, doña Julia Agustino, doña Pilar y doña Matilde García del Real, D. Camilo Novoa, D. Antonio Ruiz Guijarro y D. Mariano Berceruelo, últimamente fallecidos.

Tesorería.—La Directiva propuso a la general el nombramiento de una comisión revisora de cuentas, pero ésta, en votación ordinaria, rechazó su propuesta y aprobó por aclamación todos los ingresos y gastos, tanto ordinarios como extraordinarios.

Gestiones de la Directiva.—Todas fueron aprobadas por aclamación.

El Secretario,
FEDERICO MANZANEDO.

Ayuntamiento de Madrid

EL NUEVO REGLAMENTO

Aunque lentamente, nuestro nuevo Reglamento va venciendo los trámimites administrativos que se exigen para su aprobación. La Junta Directiva hace cuanto está en su mano para que en breve entre en vigor. Son muchos los Maestros en Madrid y en la provincia que esperan esto para darse de alta en nuestra Asociación. Sirvan estas líneas de explicación para una demora que, aparentemente, no parece justificada.

NUEVOS ASOCIADOS

La Junta Directiva ha concedido el ingreso a los compañeros siguientes que de la misma lo tenían solicitado:

D. Luis Gutiérrez Sanz.
D. Jesús Silva Castro.
Doña Josefa Fernández Ortega.
D. Abraham Prieto Rodríguez.
D. Francisco Bravo Molina.
Doña María de la Concepción García Vallejo.
D. Severino Martín Albarrán.
D. José Ruiz Sánchez.
D. Avelino Riesco González.
D. Pedro González Díaz.
D. Eugenio Salcedo Vicente.

Noticias

La Asociación de Maestros de las Escuelas Nacionales de Madrid se ha dirigido a las Casas editoriales y Centros de material escolar solicitando su cooperación para las Exposiciones en proyecto.

He aquí uno de los párrafos de la carta-circular enviada a tal fin:

«Continuando las indicaciones hechas a usted en nuestro nombre por la Comisión designada para ello, nos complace darle a conocer que se inaugurará en nuestra casa próximamente una Exposición-cursillo de Arte, con intervención de verdaderas autoridades en la materia, y desearíamos continuar este movimiento con la cooperación de ustedes, haciendo seguidamente la Semana, Decena o Quincena—a juicio y elección de ustedes—de la Publicación y Material escolar, pedagógico, científico, etc., durante la cual ustedes expusiesen y divulgaran por conferencias, proyecciones, etc., cuanto considerasen más conveniente a sus Casas respectivas y a la gran causa de la cultura popular, labor, a juicio nuestro, necesaria, eficaz y oportuna.»

* * *

Del 29 del actual al 12 de agosto próximo se celebrará en Niza el VI Congreso Internacional de la Liga de Educación Nueva.

Los derechos de inscripción son 50 francos.

La Comisión organizadora consiguió de los hoteles de Niza considerables rebajas para los congresistas.

* * *

A cuantas revistas culturales interese nuestro BOLETÍN, rogamos el cambio.

* * *

Ayuntamiento de Madrid

Toda la correspondencia relacionada con el BOLETÍN, al Presidente de la Asociación y Director del mismo.

* * *

El día 11 del actual se reunirán en fraternal banquete los compañeros recientemente incorporados a las escuelas de Madrid en virtud de oposición.

* * *

Se ha constituído en Madrid la Liga Española para la reforma sexual sobre bases científicas, bajo la presidencia del doctor Marañón. Esta Liga tiene una Sección especial dedicada a la Pedagogía sexual, para la que ha sido elegido Presidente nuestro compañero D. Luis Huerta.

Esta Liga desea la colaboración sincera de todas las personas interesadas en la solución del problema sexual en España.

BIBLIOTECA

A base de aportaciones individuales, se está organizando la Biblioteca de la Casa del Maestro.

Para esto se nos hicieron importantes donaciones.

A nuestros favorecedores la expresión de gratitud.

DONANTES

Don Ezequiel Perona Terrades.
» Pedro Pareja Herrero.
» Santiago Lafuente Alonso.
» Dionisio Garijo Royo.
» Francisco Fernández Reyes.
» Isidoro Alonso Rojas.
» Julián Cuevas Serna.
» Angel Rincón Rodríguez.
» Santos Conde Oliete.
» Dionisio Prieto Fernández.
» José María Rodríguez Muñoz.
» Ildefonso Prieto Fernández.
» Santiago Hernández Ruiz.
» Víctor Ballester Gozalvo.
» José Ruiz Sánchez.
» Enrique Esteban Retiro.
» Decoroso Villar Bueno.
» Jacinto Trincado Fernández.
» Heliodoro Carpintero.
» Manuel Trillo Torija.
» Justo Campillo González.
» Juan Antonio Espejo.
» Gerardo Rodríguez García.
» Antonio Lagares Bueno.
» Luis Huerta Naves.
» Fermín Corredor Lebrón.
» Nemesio González Brin.
» Cecilio Ayuela Montes.
Don Félix de Mora Granados.
» Angel Llorca García.
» Federico Manzanedo Tojedo.
» José Guzmán López.
» Alberto López Casero.
» Adolfo Maillo García.
» José Martínez España.
» Manuel Colinas Núñez.
» Teodoro Revuelta Escribano.
» Gonzalo Jiménez Rodríguez.

LIBROS RECIBIDOS

Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha* (dos tomos).

José María Asensio: *Cervantes y sus obras.*

Antonio Flores: *Ayer, hoy y mañana* (tres tomos).

Juan Valera: *Pepita Jiménez, Juanita la Larga, Genio y Figura.*

Calderón de la Barca: *Autos sacramentales.*

Lope de Vega: *Comedias.*

Ruiz de Alarcón: *Teatro.*

Garcilaso de la Vega: *Obras.*

Guillén de Castro: *Las mocedades del Cid.*

Julio Cejador (edición): *La vida de Lazarillo de Tormes.*

Poemas del Mio Cid. (Prólogo de Menéndez Pelayo).

(*Continuará.*)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Este BOLETIN se reparte gratuitamente entre los Asociados, prensa y Asociaciones de toda España

Tirada: **1.000** ejemplares

Se admiten anuncios

Nota de precios por inserción

Plana entera.....	100	pesetas
Media plana.....	50	»
1/4 de plana.....	30	»
1/8 de plana.....	15	»

Otros a precios convencionales

La correspondencia administrativa al señor Tesorero de la Asociación

Imp. J. Pueyo, Luna, 29.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid